

**ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA**

LOS CRITICONES

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO PÉREZ-ALARCÓN Y RODRÍGUEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1896

LOS CRITICONES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CRITICONES

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO PÉREZ-ALARCÓN Y RODRÍGUEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA

1858 v

Estrenada con franco y extraordinario éxito en el GRAN TEATRO-CIRCO DE
COLON la noche del 18 de Julio de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Al Sr. Don Francisco Labiano,
representante inteligentísimo del teatro
Coliseo (Habana) y verdadero amigo
el suyo,
Jose Planes

AL EXCMO. SEÑOR

Don Baltasar Hidalgo de Quintana
y Trigueros

*En testimonio de alta consideración
y profundo respeto*

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CLARA.....	SRTA ROMÁN.
DON ANTONIO.....	SR. TALAVERA.
FELICIANO.....	IGLESIAS.
DON JOSÉ.....	REDONDO.

Coro general

La acción pasa en Madrid

Epoca actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

~~~~~

Habitación decentemente amueblada; mesa, pupitre y estantería con libros. Puerta al foro Dese poco fondo á la escena

## ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO y DON JOSÉ aparecen entrando por el foro

- ANT. Pase usted; si no está en casa,  
ni es fácil que venga ahora.
- JOSÉ Yo por usted sentiría...  
que fracasara esta broma.  
A pesar de que sus sátiras  
continuamente redobla,  
y á pesar de que su crítica  
no me deja á sol ni á sombra,  
yo no le guardo rencor,  
porque sus dardos se embotan  
en la opinión general  
que me agasaja y me honra.
- ANT. Y es honra muy merecida.  
Recuerdo que en Zaragoza  
era usted el niño mimado;  
y aquel público no es droga.
- JOSÉ Con efecto; á sus paisanos,  
tanto yo como mi esposa,  
debemos mucha indulgencia.
- ANT. No tal; justicia notoria.  
Francamente, mi sobrino  
debe de ser un idiota,

- cuando, obcecado, pretende  
obscurecer vuestra gloria.
- JOSÉ. Es joven... y sus escritos  
su incapacidad pregonan.  
Jamás cimienta sus críticas  
en ninguna razón sólida;  
y aunque pretende hacer daño,  
difícilmente lo logra.
- ANT. Yo le juro al sobrinito,  
que si otro oficio no toma,  
con el dinero del tío  
no vive más desde ahora.  
Yo no soy como otros muchos  
que por todo se alborotan,  
y en consiguiendo mi objeto,  
lo demás poco me importa;  
así, pues, pienso rendirle  
con el arma poderosa  
del ridículo, que á veces  
purifica cuanto toca.
- JOSÉ. Yo siento haberle contado  
su insensatez critica,na,  
pues soy parte interesada.
- ANT. Usted, según eso, ignora  
que no he venido á Madrid  
sino á ver cómo se porta.
- JOSÉ. Sin embargo. .
- ANT. ¡Fuera miedo!  
Con una farsa ingeniosa,  
en la que tomando parte  
todo el coro de señoras,  
y aun el de hombres, y fingiendo,  
tanto usted como su esposa,  
varios y distintos tipos  
que en un aprieto le pongan,  
además de divertirnos  
vamos á hacer que se corra.
- JOSÉ. Imitar en pleno día  
tipos de varias personas  
es materia tan difícil,  
que temo que nos conozca.
- ANT. ¿Volvemos á las andadas?  
¿Cuando ya está su señora  
convencida, canta usted

de nuevo la palinodia?  
¡Animo, voto al demonio!  
José Si nuestro plan se malogra,  
los burladores, burlados  
vamos á ser.  
ANT. ¿Y qué importa?  
No se haga usted el chiquito.  
Adelante la tramoya;  
vamos, vaya usted á vestirse.  
José Hasta luego.  
ANT. Adiós. Oiga:  
¡cuidado con los disfraces,  
que es más listo que Cardona!  
(Vase don José por el foro.)

## ESCENA II

DON ANTONIO

(Saca el reloj.)  
¡Son las doce menos cinco!  
Si esta escena se prolonga,  
nos sorprende el sobrinito  
con la palabra en la boca.  
Juro (como en el romance  
de aquella famosa historia),  
que no raparé mis barbas,  
ni haré conquista amorosa,  
ni pan comeré á manteles  
hasta terminar mi obra.  
(Como si percibiera ruido.)  
Alguien llega: es mi sobrino.  
¡Tal puntualidad asombra!  
¡Cuidado si ha sido exacto! (Mirando al reloj.)  
Son las doce en punto ahora.

## ESCENA III

DON ANTONIO y FELICIANO entrando por el foro

FEL. ¡Querido tío, muy buenos días!  
ANT. ¡Hola, sobrino! ¿Qué tal?  
FEL. Muy bien.

ANT. Siempre escribiendo mil tonterías  
que á nadie importan.

FEL. Ahí verá usted.

ANT. Pero ¿quieres explicarme  
qué bienestar te reporta  
este continuo trabajo  
y esta existencia penosa?  
FEL. Se lo diré en dos palabras,  
por ver si esto desahoga  
mi corazón abrumado  
con tanta mentira odiosa.  
La critica de teatros  
necesita una reforma.

De criticar al teólogo  
los más valientes se asombran.  
De juzgar al arquitecto  
huye el que no sabe de obras.  
Mas de criticar al teatro  
y de gobernar la Europa  
dígame usted si hay alguno  
que incapaz se reconozca.  
Al ver que la prensa grave  
muy benigna, ó desdeñosa,  
no reprime, cual debiera,  
á estos críticos de ahora;  
que dan bombos á destajo,  
aunque el arte desconozca,  
á una tiple, que no canta,  
porque saca buena ropa,  
ó á un actor que no conoce  
la gramática española;  
he pensado demostrarle,  
con una farsa ingeniosa,  
que son muy exageradas  
sus crueldades crítonas.  
Es fácil que venga alguno  
de esos que tanto alborotan  
á quejarse de mis sátiras;  
les recibiré en buena hora,  
y puede que á su sobrino  
usted mismo desconozca.

ANT. ¿Han llamado? (Suena la campanilla.)  
Voy á ver.

(Se acerca al foro á observar y retirase en seguida.)

Ya empieza la batahola.  
El diablo enreda el asunto:  
los otros vienen en broma,  
y éste en broma los espera:  
pues la broma va ser floja.

#### ESCENA IV

DICHOS y el CORO GENERAL que entra precipitadamente llevando todos en la mano un periódico de cortas dimensiones.

#### Música

CORO                   ¿De este insulso papelito  
                          es usted el director?

FEL.                    Sí, señores, ¿qué desean?

SEÑORAS              ¿Es usted? Ponga atención.  
                          Dice usted en este papel  
                          que no se nos puede oír  
                          ni se puede resistir  
                          tanta desafinación  
                          Y en su afán de criticar  
                          nos llama feas y sosas  
                          y otras muchas malas cosas  
                          sin motivo ni razón.  
                          Y todos venimos  
                          aquí á reclamar  
                          que se rectifique  
                          ó le pesará.

HOMBRES              De nosotros dice usted,  
                          con una saña feroz,  
                          que tenemos mala voz  
                          y no sabemos cantar.  
                          Que tomemos otro oficio  
                          en lugar de ser corista,  
                          pues no habrá quien nos resista  
                          ni quien nos quiera escuchar.  
                          Y todos venimos  
                          aquí á reclamar  
                          que se rectifique  
                          ó le pesará.

FEL.                    Lo siento infinito,  
                          mas no puede ser

decir hoy que es bueno  
si fué malo ayer.  
Sostendré lo dicho  
porque es la verdad.  
Pues le aseguramos  
que le pesará;  
como por su causa  
perdamos el pan,  
usted de seguro  
que nos mantendrá.  
Y si no le arañó.  
Y yo lo reviento.  
Basta, no consiento  
ni puedo sufrir  
que así se me trate  
con tal grosería,  
y más todavía  
tendré que decir.  
Diga cuanto quiera,  
mas ya sabe usted.  
Que lo reventamos.  
Que lo arañaré.  
Sino no nos complace  
con rectificar  
le juro, le juro,  
que le pesará.  
(Mutis el coro.)

## ESCENA V

DON ANTONIO y FELICIANO

### Hablado

ANT. ¿Ves á lo que das lugar  
con tanta crítica vana?  
FEL. Hoy, lo mismo que mañana,  
mi misión es criticar.  
Es necesario, preciso,  
y pésele á quien le pese  
que tanta mentira cese.

ESCENA VI

DICHOS, CLARA que entra disfrazada representando una anciana de unos ochenta años. Al hablar lo hará pausadamente y con voz trémula

CLARA      ¿Dan ustedes su permiso?  
ANT.        Pase usted. (Se acerca á Clara y hace un saludo.)  
FEL.        Pase quien sea.

            (Vuelto de espaldas á Clara.)  
ANT.        Sin duda es alguna artista.  
            (Feliciano da frente á Clara y la saluda con una pequeña inclinación de cabeza.)

CLARA      La abuela de un racionista del teatro de Romea.  
            Vengo á pedirle perdón si en algo pudo ofenderle y una relación á hacerle de su triste situación.  
            Nueve duros con descuento percibe cada quincena; tiene que vestir la escena y proporcionar sustento para él y su pobre hermana y su abuela, aquí presente, que aquí llega humildemente á pedirle...

ANT.        (A Feliciano.) ¡Pobre anciana!

FEL.        ¿A pedirme? ¿Qué?

CLARA      (Suplicante.) Favor para mi nieto, y verá que el pobre se enmendará y llegará á ser actor, pues siguiendo sus consejos y los míos... (Extrañeza en Feliciano.)

            Soy del arte, aunque ya en ninguna parte tienen contrata los viejos.

FEL.        ¿Es usted de verso?

CLARA                   •              No.  
            Pertenebí á la zarzuela; pero de la alta escuela,

he sido tiple de pró.  
He cantado mucho aquí.  
En Granada y en Valencia;  
no he tenido competencia.  
¡Era tan dulce *mi sí!*  
He cantado en el Real  
para hacer un beneficio. (Sonriéndose.)  
Y por mí perdió el juicio  
un crítico

FEL.

(¡Qué animal!)

CLARA

¿Cantó usted la *Gran Duquesa*?  
Es una zarzuela buena.  
No: me retiré de la escena  
al venir la *Marsellesa*.  
Yo mucho me he distinguido  
en veladas y reuniones,  
donde cantaba canciones  
ante un público escogido.  
La canción de «La Inocente»  
y de «La Paloma herida,»  
«La Paz,» «La Negra Partida,»  
«Los amores de un valiente.»  
Nunca he perdido la pauta,  
y aun tengo notas preciosas;  
hago escalas prodigiosas:  
es mi garganta una flauta.  
Fui empresaria en Barcelona;  
pero mis socios galantes  
se llevaron mis diamantes  
dejándome la corona.  
Comprendí que estaba expuesta  
á sufrir muchos reveses,  
y me casé á los dos meses  
con un figle de la orquesta.

ANT.

¿Pero aún puede usted cantar?

CLARA

Sí, señor, lo que usted quiera.

FEL.

Pues cante usted...

CLARA

¿Una habanera?

¿O «El Marinero en el mar»?

Si es que molestia no causo  
cantaré...

ANT.

Si es que no atina...

CLARA

Cantaré «La golondrina.»

ANT.

Y cuente usted con mi aplauso.

### Musica

(Con alegría.)

Cruzaba los mares  
una golondrina  
para en tierra extraña  
tranquila vivir;  
llevaba sus hijos  
alegres, contentos,  
cantándole á coro  
¡pí, pí, pí, pí!  
Ella les guiaba  
animando á todos  
para que pudieran  
la ruta seguir.  
Ella les cantaba  
con cariño inmenso  
y con dulce acento .  
¡Pí, pí, pí, pí!  
Llegar á la playa  
era su deseo,  
pues veía cansada  
su tropa infantil.  
Mas de pronto un tiro  
hiriola en el pecho,  
y cayó cantando  
¡pí, pí, pí, pí!  
¡Pobres hijos míos! (Muy sentimental.)  
Una mano artera  
huérfanos os deja;  
¡me siento morir!  
Y los pequeñuelos,  
viéndose sin madre,  
ya más no cantaron  
¡pí, pí, pí, pí!

### Hablado

ANT. ¡Bravo, bien, piramidal!  
Sobrino, ¿qué te parece?  
FEL. Que esta señora merece...  
CLARA Que remedie usted el mal  
que á mi nieto le ha causado

- con su crítica constante,  
y sea usted tolerante  
con un actor desgraciado.  
FEL. Pero es que no puedo yo...  
CLARA Por él á todo me allano,  
si levanta usted su mano,  
y si lo prefiere, en pro  
de su periódico haremos  
propaganda de mil modos  
toda la familia, y todos  
sus números venderemos.  
FEL. En tratos condicionales  
nunca altivo consentí.  
CLARA Tenga usted piedad de mí  
y evíteme nuevos males.  
FEL. (Titubeando.)  
Acepto.  
CLARA (Con alegría.) ¡Gracias, señor!  
El júbilo me enajena.  
FEL. Diré que es rey de la escena,  
que es un verdadero actor.  
CLARA ¡Oh, gracias! ¡Yo desvarío!  
¿Cómo pagar tal merced?  
¡Que Dios se lo pague á usted!  
De alegría lloro y río.  
Contenta me voy de aquí,  
pues mi suerte me destina...  
¿Quién salva á la golondrina  
que va cantando pí, pí? (Vase por el foro.)

## ESCENA VII

DON ANTONIO y FELICIANO

- ANT. Supongo que es solo broma  
ese imprudente contrato;  
pues por más que tú te empeñes  
en probarme lo contrario,  
nunca podrás persuadirme  
de que quien se estime en algo  
se ponga á vender su pluma  
con tal libertad y escándalo.  
FEL. Si llevé al último extremo

mi criticón desparpajo  
con esa pobre señora,  
haciendo un inicuo trato,  
es con la sana intención  
que ella lo vaya contando  
(que lo hará) y de ese modo  
todo el público sensato  
comprenderá lo que vale  
el crítico adocenado,  
que hoy levanta hasta las nubes  
lo que ayer era muy malo.  
Me he propuesto hacer lo mismo;  
pero con doble descaro.  
Atropellaré sin miedo  
todo cuanto encuentre al paso,  
hasta llamar la atención  
del periodismo sensato,  
que empezará la campaña  
de arrojar á latigazos  
del noble templo del arte  
á esos criticos de amaños.

ANT. Sólo ha habido un Redentor,  
y á ese lo crucificaron.

¡Cuida tú mucho, sobrino,  
que no te pase otro tanto!

FEL. Si por la verdad me matan,  
verdades diré espirando.

¿Es acaso justo?

ANT. (Se oye ruido.) Aguarda,

¡me parece que han llamado!

FEL. No, señor; que ya están dentro.

ANT. ¡Hombre, me gusta el descaro!

## ESCENA VIII

DICHOS y DON JOSÉ con barba rubia y grandes melenas

JOSÉ (Entrando.)

Perdonate, mio signore,  
sono un cantante italiano,  
de la Scala de Milano,  
sono Pascuali, il tenore.

FEL. ¿Y qué se le ofrece á usted?

**JOSÉ** Per sua colpa, caro amico,  
la mía sorte ameledico  
e sono fuori di mé.  
**FEL.** Procure hablar castellano  
y así nos entenderemos.  
**JOSÉ** Tutti gli artisti, que habemos  
debutado al gran Milano,  
de laureles coronados  
á vostra Espagna venimos  
e nunca non merecimos  
el vernos tan despreciados.

**FEL.**

**JOSÉ**

Non permito  
que diga entre chirigotas  
que á mí me faltan tres notas  
e non lleno mi spartito.

**FEL.**

Es mi semanario ameno;  
su crítica indestructible.

**JOSÉ**

¡Mi voche es forte, terrible,  
con ella tutti lo lleno!  
Italia y Francia llené  
de torrente de armonía;  
pero usted me desafía,  
y vengo á probarle á usted  
que no sabe lo que ha hecho.  
Do, re, mi, fa, sol, la, sí.  
El sí, ampliándole cussi  
prepara mi do de pecho.

**FEL.**

No le dé usted, por favor.

**ANT.**

¿Quién de sus gritos me libra?

**FEL.**

Todo tiembla ante la fibra  
de Pascualini el tenor.

**FEL.**

Por lo que me dice infiero  
que no se halla usted suscrito.

**JOSÉ**

¿A su insulso papelito?  
No, señor; io non lo quiero.

Io no credo necesario,  
con fame come la mía,  
comprar frases cada día  
ni elogios de un semanario;  
que se vende á la Tortoni,  
tiple que no vala nada,  
por un café con tostada  
ó un plato de macarroni.

FEL.  
JOSÉ

¡Usted me insulta!  
¿Le insulto?

Pues, caro amigo, perdón,  
mas me ultraja sin razón  
y como quien dice á bulto.  
Si no conoce mi escuela  
di canto; si no ha estudiado  
música; si hasta ha copiado  
voces de la partichela  
por no saber italiano;  
si no conoce la clave  
del número; si no sabe  
lo que es tiple ni soprano;  
al juzgar con ligereza  
á tanto ilustre cantante  
muestra ser necio, pedante,  
de los piés á la cabeza.

FEL.

¡¡Pascualini: eso es querer  
sojuzgar el pensamiento!!

JOSÉ

A la prova: mi talento  
quiero hacerle conocer.

### Música

Io sono un gran tenore  
de fama universal  
y usted un criticone  
con visos de morral,  
de morral, de morral.  
Yo soy Pascual,  
Pascual el gran tenor  
y usted, señor,  
un necio criticón.  
y aquí vengo á probar  
que sé muy bien cantar.  
Rataplán, rataplán,  
rataplán, rataplán,  
rataplán.  
Conocía yo una maja  
rataplán  
de la calle de San Juan  
rataplán,  
que traía loco al mundo  
con su gracia y con su sal,

rataplán, rataplán.  
Quelche debe acader  
accade de punto fiso,  
la muerte viene  
quando vuol gun  
debe obledir  
al voler dila su...  
Yo más no consiento  
que usted me critique  
y si dice algo  
le tiro el pupitre.  
Si te marchas  
á Cayo-Hueso  
compra un mico  
para el tío Sam.  
Deserto sulla terra  
col mio destin in guerra,  
e sola spenincor  
e sola spenincor  
un cor al trovator.  
Floringuindingui  
floringuindanga  
es un perrito  
de fina lana,  
China nana  
china nana,  
un mantón de la China  
te voy á regalar.  
La donna e mobile  
qual piuma al vento,  
muta d'acento  
e di pensiero  
la donna e mobile  
qual piuma al vento  
muta de acento.  
Y á meterme en la cama después.  
¡Ay, mi niña,  
el buen chocolate  
tiene vainilla!  
Ya se ve que sí ¡ay!  
ya se ve que sí.  
Te espero en Eslava  
tomando café,  
tomando café.

Suene la trompa intrépida,  
á puñalada fuerte,  
hasta arrostrar la muerte  
gritando libertad.  
Allons, enfatts de la patrie,  
le jour de gloir cet arrivet,  
arrivet.

### Hablado

- FEL. ¡Hará que me desesperel  
ANT. ¡No le hagas caso, sobrino!  
JOSÉ ¿Qué tal mi canto?  
ANT. ¡Divinol  
JOSÉ Pues ascolte el miserere.  
FEL. No aborte más necedades,  
y largo, señor artista.  
JOSÉ Eso es, señor periodista,  
coartarme las facultades.  
FEL. Los sordos nos van á oir.  
JOSÉ Ya comienzo, amico mío.  
(Se adelanta al proscenio para cantar.)  
FEL. (Retirando.)  
No cante.  
ANT. ¡Pero este tío  
¿Por qué le hemos de sufrir?  
JOSÉ ¿Que no cante? ¿Ma per qué?  
¡Santa Madona! ¡Per Dío!  
ANT. ¡Despacito, señor mío!  
El perdió lo es usté.  
Ya me he cansado de oir  
tanto insulto y tanto y tanto.  
¡Mal cantante! ¡Suripantol  
JOSÉ (¡Este hombre quiere morir!  
¡Per nostra Madona Santal  
FEL. (¡Dios me tenga de su mano!)  
JOSÉ ¡A un artista italiano  
le ha llamado surripantol  
FEL. Ya se puede usted marchar.  
JOSÉ ¡Si no fuera usted fanchulo! (Con desprecio.)  
ANT. ¡Sobrino, te llama chulol  
yo le voy á reventar.  
JOSÉ (A Feliciano.)  
Ya nos veremos á solas.

FEL. Yo no admito dilaciones.  
JOSÉ En la fonda de los Leones  
le aguardo con dos pistolas. (Cantando.)  
Suene la trompa intrépida,  
le pugneré da forte, etc. (Vase por el foro.)

## ESCENA IX

DON ANTONIO y FELICIANO

ANT. ¿Ves, sobrino?  
FEL. ¡Por Dios, tío!  
¿Vuelve usted á darme tormento?  
ANT. Sobrino, yo no consiento  
en ese atroz desafío.  
FEL. Ni yo por estas cuestiones;  
mañana ese vocinglero  
hablará, que es lo que quiero,  
muy mal de los críticones.

## ESCENA X

DICHOS y CLARA en traje elegante, aunque exagerado en varios detalles. Mucha desenvoltura en los movimientos y acento madrileño muy marcado

CLARA (A Feliciano.)  
¿Es usted, don Feliciano?  
FEL. Para servirle, señora.  
CLARA A eso vengo, caballero.  
ANT. (Ofreciéndole una silla.)  
Siéntese, estará más cómoda.  
CLARA (Sin sentarse.)  
Quisiera saber por qué,  
con tanta mentira odiosa,  
dice usted en un papelucho  
que tengo yo malas formas. (Con extrañeza.)  
FEL. Yo lo digo... en el sentido...  
CLARA Qué sentido ni alcachofa;  
si tuviera usted pupila  
para mirar ciertas cosas,  
no escribiera esos infundios

acerca de mi persona.

¿Usted ha visto «¡Al agua, patos!»?

Vestida á lo miss Leona  
salgo yo, y es un escándalo  
el que producen mis formas.

¡Y dice usted que son malas!

¿Le gusta quizás la otra  
que sale conmigo? Vamos,  
que tiene andares de tonta,  
y las piernas y los brazos  
como alfileres de monja.

¿Le gusta la delgadez?

Eso ningún bien reporta,  
porque para hacer buen caldo  
buscan la gallina gorda.

¡Y decir que yo no sirvo  
para cantar! Esa es otra,

¡cuando sirvo para todo!

Pero lo que más me enoja,  
es ver estos criticones,  
que no saben una jota,  
hablar de lo que no entienden.

FEL.

¡Pero óigame usted, señora,  
si sigue así, le prevengo  
que mi paciencia se agota,  
y no sé yo lo que haré.

CLARA

Usted por poco se ahoga:  
tenga un poquito de calma  
que habla con una señora,  
que aunque está en el teatro  
de segunda tiple y sola,  
sin familia, sepa usted  
que vengo de gente gorda:  
es decir gente de rango;  
oiga usted mi ejecutoria:  
Mi padre nació en Getafe  
y mi madre en Calahorra.

FEL.

Si no me importa un pimiento.

CLARA

¿Es una pulla?

FEL.

(Impaciente.) ¡Señoral!

CLARA

Se vierón y se casaron  
ante un cura en la parroquia,  
y llevó mi madre en dote  
á mi padre muchas onzas.

- ANT. De esas monedas, España  
debe conservar muy pocas.
- CLARA Mi padre se las gastó,  
y consiguió sin demora  
que lo hicieran concejal;  
pero con tan mala sombra,  
que haciendo unas elecciones  
le tiraron á la chola  
la urna con todos los votos.
- ANT. Vamos, se puso las botas.
- CLARA Y quedó inutilizado  
para volver á hacer otras.  
Entonces lo hicieron jefe  
inspector de cierta ronda,  
que se formó y la llamaban  
la partida de la porra,  
y persiguiendo á un tunante  
una tarde en la Moncloa  
cayó y murió del porrazo.
- ANT. Le fué contraria la porra.
- CLARA Mi madre quedó conmigo  
viuda, pobre, triste y sola.  
Tenía yo quince años:  
¡cantaba como una alondra!  
Mi madre dijo: á Madrid,  
porque en cuanto que te oigan  
tendrás cuarenta contratas  
y harás una suerte loca.  
Vine aquí: me oyó un maestro,  
y aunque ilusiones se forja,  
me contrató, para hacerme...
- FEL. ¿El qué?
- CLARA La tiple de moda.
- FEL. Y puede que lo consiga.
- CLARA Si obseurece usted mi gloria  
diciendo que yo no sirvo  
y que tengo malas formas,  
me hace usted un perjuicio  
que á usted nada le reporta.
- ANT. ¿Canta usted?
- CLARA ¿Quiere usted oirme?
- ANT. Si pudiera ser.
- CLARA Ahora.

**Música**

**CLARA**

Yo he nacido en el barrio  
de las Vistillas,  
¡olé que sí!  
Y yo saco á los hombres  
de sus casillas,  
venga de ahí.  
Tengo yo un zarandeo  
en mis andares,  
es la verdad,  
y me canto y me bailo  
por soleares,  
¡olé que ya!  
Cuando vuelvo la vista  
quemó á los hombres,  
¡olé y olé!  
porque fuego despiden  
mis negros soles,  
¡olé chipén!  
Viva Madrid  
y vivan las Vistillas,  
¡olé que sí!

(Se quita la bata y el sombrero y queda en traje de capricho.

Y ahora ya, señores míos,  
que escucharon mi cantar  
miren y verán mis formas  
tal cuales son en verdad.  
Yo soy el vicio más deseado,  
todos me buscan con ilusión.  
Yo proporciono dicha y placeres,  
amor y gloria con profusión.  
Me busca el rico, me busca el pobre,  
y la ignorancia, y hasta el saber;  
que no hay quien viva sin desearme,  
diciendo á voces: «¡Venga el placer!»  
De la conciencia, que es mi enemiga,  
huyendo todos con miedo van;  
buscan tan sólo dicha y ventura  
que yo les doy con grato afán.  
Yo soy la locura,  
yo soy el delirio,

yo soy la ventura,  
quito el padecer.  
Valgo más que el oro,  
y mozos y ancianos  
repiten á coro  
¡que viva el placer!

(Don Antonio entusiasmado salta grotescamente y se queda bailando hasta que Feliciano le detiene. Clara al terminar el cantable se pone la bata y el sombrero.)

### Hablado

FEL. Tío, por Dios, hace usted horrores!

ANT. Canta usted muy bien, señora.

Cuénteme usted desde ahora  
entre sus admiradores.

FEL. Usted con su gravedad  
y sus años... ¡Tío, tío!

ANT. ¡Qué quieres, sobrino mío!  
son retozos de la edad.

El retoño que florece  
si al viejo tronco se enlaza,  
à medida que le abraza  
le anima y rejuvenece.

FEL. Basta de perturbaciones.

CLARA Yo ofrezco, si es necesario,  
suscribirme al semanario  
por catorce suscripciones.

FEL. Siendo así, marche tranquila.

CLARA Permita que me despida  
y tenga usted en la vida  
pupila, mucha pupila.  
Largue usted truenos y rayos  
y no chupe usted pastillas  
y mire las pantorrillas  
sin que le causen desmayos.

(A don Antonio dándole con la mano en el rostro.)

Adiós. Vaya por allí,  
ramilletito de aroma.

ANT. Pues señor, siga la broma.

(Acompañando á Clara que se va por el foro.)

Adiós, gloria de Madri.

## ESCENA XI

DON ANTONIO y FELICIANO

- FEL. Tío, no sé qué pensar  
de lo que acabo de ver.
- ANT. Pues es fácil comprender;  
que me llegó á cautivar.
- FEL. ¡Tiene un aquel y un trapío!...  
¡El diablo la trama urdió!  
¡Usted hablando caló!  
¿Usted con un amorío?
- ANT. ¿Cómo saldrá usted del paso?  
La pregunta es singular:  
si ella se quiere casar  
conmigo, no hay más, me caso.
- FEL. ¿No ve usted lo mal que suena  
esa palabra en su boca?  
¿No ve usted que eso provoca  
á risa, lástima y pena?
- ANT. Bueno, bueno; ya veremos  
quién sale mejor del paso.  
Si no decides me caso.
- FEL. Alguien llega: ya hablaremos.

## ESCENA XII

DICHOS y DON JOSÉ en traje de visita, anticuado, pero muy exagerado. Barba muy desliñada. Habla despacio y sentenciosamente. Mientras habla arregla la ropa á su interlocutor, y repara si una silla está más ó menos separada una de otra, y la coloca bien

- JOSÉ (Desde la puerta.)  
¿Dan ustedes su permiso?
- FEL. Adentro.
- ANT. ¡Frase vulgar!
- FEL. ¿Pretende enseñarme á hablar?
- JOSÉ Adentro, aunque es más conciso  
expresa poco. Yo infiero  
que estaba mucho mejor

decir: «Haga usted el favor de pasar, buen caballero.»

FEL. Pues el hombre tiene gracia.

ANT. Sí, sobrino, es más urbano.

FEL. ¡Dios me tenga de su mano!  
¡Cuidado que es pertinacia la de usted, tío; á cualquiera que entra aquí, sin ton ni son le cede usted la razón.

JOSÉ Vamos, cese la quimera; respete usted á su tío, porque al fin es un anciano, y hay un precepto cristiano que dice así...

FEL. Señor mío:  
mi tolerancia es muy corta, y ante todo ha de saberse por qué viene usted á meterse en lo que nada le importa.

JOSÉ Soy crítico, y criticar lo censurable es mi oficio. Critico en usted el vicio de dejarse arrebatar.

ANT. Si yo entré aquí de repente .. Basta de disculpa, vamos, si aquí también criticamos á todo bicho viviente.

JOSÉ Por eso mismo venía...

FEL. (¡Demonio, es un compañero y me tacha de grosero!)

Perdone usted, no sabía ..  
¿Y á qué debo el alto honor, la dicha imperecedera de su visita?

JOSÉ Quisiera ser su colaborador.

¡Somos tantos á escribir, y tan discordes estamos, que con esta marcha vamos á dar mucho que reír!

JOSÉ Ayer concluí un trabajo que someto á su criterio. El violín de Monasterio lo comparo á un contrabajo.

Los artistas del Real  
á chicharras vocingleras,  
que de playas extranjeras  
vinieron por nuestro mal.  
Los zarzuelistas, á loros  
que ni hablan ni cantan bien,  
y la zarzuela, á un belén  
entre Pinto y Valdemoro.  
Muestro que el arte se hunde  
por ello, y no desmayo,  
y á Júpiter pido un rayo  
para ver si los confunde.

ANT. ¡Carambal! ¡Vaya unos bríos!

JOSÉ Pero aunque así los rebajo,  
estos artistas que ultrajo  
son todos amigos míos.

ANT. ¿Sí?

Muy santo y muy bendito.

El es franco, por lo menos;  
aquí entra bien lo de «Buenos  
amigos tienes, Benito».

FEL. Mas debiera usted probar  
en qué funda sus dislates.

JOSÉ No diga usted disparates.

¿Quién me lo va á preguntar?  
Yo aplaudo, juzgo ó condeno,  
y esta doctrina propalo:

lo que se me antoja es malo,  
lo que me acomoda es bueno.

FEL. ¡Tío! ¿Ve usted qué cinismo?  
Estos hombres son capaces...

ANT. Pero, sobrino, ¿tú no haces  
exactamente lo mismo?

JOSÉ Yo le ilustraré.

FEL. ¿Usted?

este hombre en todo se mete.

ANT. Te ha tomado por juguete.

FEL. Hágame usted la merced  
de que no vuelva yo á verlo.

JOSÉ Ese arranque es impolítico.

FEL. Sólo por ser usted crítico  
quiero yo dejar de serlo.

Que si es criticar hacer,  
rehuyendo las discusiones,

leyes vuestras opiniones,  
sin razones que exponer;  
si las pasiones os guían,  
rompo mi pluma en pedazos  
y reniego de los lazos  
que á la crítica me unían.  
Yo la juzgo conveniente  
si, apoyada en la razón,  
se aleja del corazón  
al ilustrar nuestra mente.  
Si imparcial, justa y sincera  
es del arte el complemento,  
la percepción del talento,  
el numen que regenera.  
Mas condenar sin concierto,  
juzgar para difamar,  
criticar sin enseñar,  
es predicar en desierto.  
Yo esta empresa acometí;  
pero me siento pequeño  
para salir con mi empeño.

JOSÉ

FEL.

¡Oh, no, no!

Crea usted que sí.

De ello al fin me he convencido,  
y mi reforma soñada,  
de hoy más queda abandonada  
en el rincón del olvido.

JOSÉ

Aplaudo esa decisión.

Venga un abrazo apretado.

FEL.

Ya siento mi ser trocado.

JOSÉ

Yo cambio de condición.

(Se quita la peluca y la barba.)

FEL.

¿Qué es esto, querido tío? (Sorprendido.)

ANT.

Te lo diré: es el señor

un aplaudido tenor

verdadero amigo mío,

que con su ingenio ha logrado

mil disgustos evitarte,

que por defender el arte

te hubieses proporcionado.

(Se oyen voces y ruido que parten de fuera.)

FEL.

Pero esas voces, ¿qué pasa?

¿No oye usted, querido tío?

ANT.

Pues esto es, sobrino mío,

la parte que en esta farsa  
han tomado los coristas  
siguiendo á su director  
probando así los artistas  
que estabas en un error.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CORO GENERAL, por el foro; á poco CLARA en traje de calle.

FEL. (A todos.)

Mi amistad queda obligada  
y agradezco los favores.

CLARA (Entrando.)

¿Y con la abuela, señores, (Fingiendo la voz.)  
no se cuenta para nada?

FEL. ¿También debo á usted el favor  
de farsa tan ingeniosa?

ANT. Esta señora es la esposa  
de este singular tenor:

uno y otro son actores...  
mi amistad les ha llamado  
y por mí han representado...

FEL. Gracias, mil gracias, señores.

Tan excesiva bondad  
cómo pagarles no sé.

JOSÉ Queda pagado si usted  
nos concede su amistad.

FEL. Amistad franca y leal.

JOSÉ No vuelva usted á insistir,  
ni se meta en impedir,  
que critiquen mucho y mal.

Que habrá quien con entereza,  
sin mezquinas ambiciones,

á esos necios criticones  
le hará bajar la cabeza;

y entonces verá contento  
lo que tanto deseaba:

la crítica reformada  
por la ciencia y el talento.

ANT. Es verdad, querido amigo:  
justa es la fama que goza.

Vámonos á Zaragoza;  
sobrino, vente conmigo.  
Y por muy justas razones  
á pedir yo me decido  
*¡gloria al crítico instruido  
y guerra á los criticones!*  
(Música en la orquesta.)

TELON



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escrivano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.